

MJ. Lera (2012). Israel y Palestina: ¿conflicto o violencia?. En Cruz, C., Ibáñez, C. y Moreno, S. (coord.) . *El traje del emperador. 13 propuestas para desnudar el poder*. Atrapasueños: Sevilla.

EL TRAJE DEL EMPERADOR
13 propuestas para desnudar el poder



Relación entre Israel y Palestina: ¿conflicto o violencia?

María José Lera

Dra. Psicología

Prof. Universidad de Sevilla

Lera@us.es

Plantearse si la relación entre Israel y Palestina es de conflicto o de violencia puede parecer una cuestión menor, en cambio ser entendida de una manera u otra determina las soluciones que se plantean, y consecuentemente, el éxito de las mismas, así como una comprensión más apropiada del fenómeno en sí mismo.

Conceptualizar la relación de Israel y Palestina como conflictiva supone asumir la existencia de un

equilibrio entre las partes, que la solución llegará por un proceso de negociación, y que los actores principales son los encargados de encontrar una solución con la ayuda de un mediador. Conceptualizar esta relación como violencia implica asumir que hay un desequilibrio entre las partes, que la solución se inicia con una intervención que detenga dicha violencia -y ampare y proteja a quien está siendo repetida e intencionalmente agredido-, y la puesta en práctica de la misma recae principalmente en toda la sociedad.

Veamos seguidamente las herramientas de análisis que nos proporcionan la teoría del conflicto y la teoría de la violencia entre iguales (bullying), -ambas procedentes de la Psicología-, su aplicación al estudio de la relación entre Israel y Palestina, las propuestas de solución que plantean, así como el posible éxito de las mismas.

1.- Análisis de la cuestión israelo-palestina desde la teoría del conflicto

Johan Galtung, noruego y miembro del Instituto de investigación de la Paz de Oslo, fue el primero en presentar en 1971 un análisis teórico de la aplicación de la teoría del conflicto al caso de Israel y Palestina. La teoría del conflicto exige una metodología a seguir; en primer lugar la definición de los actores participantes, en segundo lugar sus valores, objetivos e intereses; y en tercer lugar describir la incompatibilidad de estos intereses de tal manera que reflejen la esencia del conflicto¹. Estos pasos se aplican a una realidad concreta, con la expectativa de generar y proponer soluciones que la mejoren, para ello se representan en un gráfico que permita visualizar la situación.

Galtung analiza la relación Israel – Palestina describiendo sus elementos: (1) los actores, definidos como Israel y árabes (no sólo palestinos, pues en la década de los 70 todos los países árabes eran considerados enemigos; (2) los valores o intereses de las partes, organizados en dos categorías, la territorialidad y el control socio-político; (3) la incompatibilidad, expresada en la medida que los deseos de unos son antagónicos con los del otro.

A continuación está la representación que ofrece Johan Galtung respecto a Israel y Palestina (ver figura 1).

¹ Galtung, J. (1971). The Middle East and the theory of conflict. *Journal of Peace Research*, 8, 3-4, 173-206.

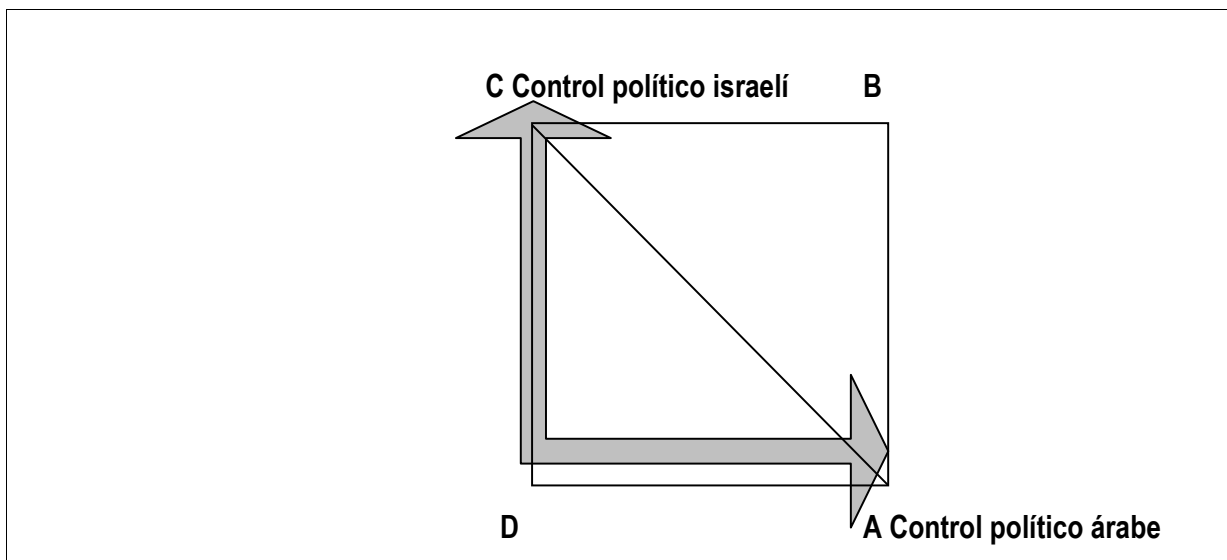


Gráfico 1, Teoría del conflicto aplicada a Israel y Palestina. Galtung, 1971.

Los ejes A y C representan a los actores, es decir, Israel y los árabes; la mayor aspiración de Israel viene representada por su posición más extrema, el control total tanto territorial como socio político y conocido como el “Gran Israel” -del Nilo al Eúfrates- (C); el extremo de la máxima satisfacción para los árabes sería un territorio sin israelíes. (A) La D sería ninguna satisfacción para ninguno de los actores (equivalente según Galtung a la época del Mandato Británico); y la B sería la mejor solución para todos, o una solución integradora que implique la máxima satisfacción para ambas partes.

Galtung destaca que tras los análisis realizados (hasta 1970), la única opción que se ha contemplado es la máxima y única satisfacción para Israel, concluyendo que mantiene posiciones extremistas e incompatibles con un mínimo de satisfacción para los árabes; por su parte, los actores árabes se presentan como mucho más integradores, aceptando flexibilidad en el territorio y la existencia de un pluralismo social y político.

Tras la aplicación de la teoría del conflicto Galtung propone como primera medida el fin de la ocupación militar por parte de Israel del territorio considerado palestino (ocupación iniciada en 1967), algo que cuarenta años después aún no se ha conseguido. Cuando analiza las causas del conflicto, se remonta a la declaración de Balfour en 1917 (que establece la creación en Palestina de un Hogar Nacional Judío), y la resolución de la ONU 181 del año 1947 que llama a la partición del territorio (55% para Israel y 45% para Palestina), lo que resalta como el mayor y más trágico error de la historia.

No solamente destaca Galtung que todo el problema se generó por una injusticia inicial producto de acuerdos de geopolítica, sino que destaca como punto clave de todo el análisis las asimetrías que observa, lo cual es parte estructural del problema, la supremacía de uno frente a las debilidades del otro (Galtung1971, Pág. 183)

A pesar de estas asimetrías constatadas, Galtung sigue aplicando la teoría del conflicto, y propone un modelo de de solución de “peace at pieces”, es decir, *la paz paso a paso* buscando una solución integradora, y evitando los temas principales o postergándolos para después. En este proceso se define la figura del mediador, una tercera parte imparcial que tratará de acercar ambas posturas, y donde se excluye la participación de nadie más.

Este modelo ha sido fielmente seguido por teóricos y asesores políticos para definir el llamado “proceso de paz”, iniciado en Madrid en el año 1991, para encontrar una solución a la primera Intifada palestina de 1987. En estos acuerdos se define la relación Israelo-palestina como “conflicto”, a resolver siguiendo un “proceso de paz”, desarrollándose “paso a paso”, comenzando por los puntos más fáciles de acordar, y dejando las incompatibilidades para el final (situación de refugiados, estatus de Jerusalén, etc.). Estados Unidos ha sido designado el mediador entre las partes, con la ayuda de Europa.

A los acuerdos de Madrid, le han seguido nueve acuerdos más: los acuerdos de Oslo (1993), la conferencia de Paris (1994), el memorándum de Sharm El Sheikh (1998), las negociaciones de Camp Davis (2000), las negociaciones de Taba (2001), el plan Telnet (2001), la iniciativa de Paz Árabe (2002), la Hoja de Ruta (2003) y la conferencia de Anápolis (2007). Todas estas negociaciones han compartido la conceptualización de conflicto, definiendo los actores como el estado de Israel y la Autoridad Palestina; la mediación ha sido ejercida por los sucesivos presidentes de Estados Unidos desde entonces (G. Bush, Reegan, Carter, Clinton, G.W.Bush, y actualmente Obama), con la ayuda del Cuarteto (grupo representado por EEUU, UE, Rusia y la ONU), la colaboración de Europa representada por la figura de relaciones exteriores (Javier Solana, y actualmente Katherine Asthon), y el apoyo incondicional de todos los dirigentes europeos (independientemente del partido político a quien representen).

Dentro de este marco teórico se asume que las partes son equivalentes, por lo que se exhibe una

tendencia a mostrar un equilibrio entre ellas, con declaraciones del tipo “ambos son culpables”, “hay víctimas de ambos lugares”, “ambos tienen razón”, “ambos cometen errores”,... y “no hay que perder la esperanza para encontrar la solución a este conflicto” (como ha repetido incansablemente el ex ministro Moratinos). Estos mensajes son transmitidos por la prensa, con eufemismos publicados en sus titulares y noticias que justifican esta situación; de manera que son moderados los palestinos que apoyan el “proceso de paz”, quienes lo critican son presentados como radicales y terroristas, enemigos por tanto de la paz, y consecuentemente son perseguidos. Israel es presentado como un buscador incansable de la paz, la única democracia de Oriente Próximo, como un estado que respeta los derechos humanos, y como dijo Solana, sin estar en Europa, se pueden considerar un país europeo.

Se puede decir que desde el marco de la teoría de conflictos se ha intentado analizar la relación entre Israel y Palestina, forzando un modelo e ignorando el desequilibrio y las asimetrías que hacen imposible encontrar una solución negociada y que incluya a ambas partes, entre otras cosas -y siguiendo a Galtung- porque el punto de vista de los palestinos nunca ha sido incluido. Según Smihtch, en esta concepción del problema está la propia sociedad occidental que ha validado la superioridad de Israel, definida por su enorme capacidad para convertir un desierto en un edén (aunque sea sólo mitología), ha validado su argumento de persecución al sentirse culpable por el holocausto judío, y ha aceptado el argumento de regreso a una tierra de hace más de 2000 años (Schmid², Pág. 222) justificado según algunos en los textos bíblicos. Esta labor de aceptación de estos mitos sobre Israel ha sido posible gracias a los medios de comunicación y los políticos que continúan presentando al estado de Israel desde la normalidad, ignorando la limpieza étnica que originó su propia creación, o el incumplimiento de la legalidad internacional y de la justicia.

2.- La teoría de la violencia y su aplicación a Israel y Palestina

Dan Olweus³, noruego e investigador de la universidad de Bergen, en los años 70 fue pionero en señalar la diferencia entre lucha y violencia en las relaciones entre iguales, iniciando el marco teórico *del bullying* en la escuela, en el ámbito disciplinar de la Psicología. Aunque no hay una definición universal, investigadores y expertos comparten un alto grado de consenso en aceptar tres

2 Schmid, H (1968). Peace research and politics. *Journal of Peace Research*, 5, 3, (217-232)

3 Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxford, Blackwell.

características para definir el bullying o violencia⁴: *repetición de los actos, intencionalidad en los ataques y desequilibrio entre las partes*, excluyendo que sea maltrato cuando dos estudiantes de la misma fuerza riñen o se pelean⁵.

La diferencia entre conflicto y violencia es fundamental para diseñar las actuaciones y poder garantizar el éxito de las mismas; en un conflicto se supone la existencia de igualdad entre las partes, y la solución es negociar y mediar, hasta encontrar la mejor opción para los implicados. En el caso de la violencia, un criterio definitorio es la desigualdad entre las partes, y la solución inmediata es interrumpir la agresión para evitar males mayores en la víctima, reparación del daño causado, y prevenir otra posible agresión.

Desde la perspectiva de la violencia escolar, los actores son los directamente implicados, agresor y víctima, y se añade la existencia de un tercer elemento, los espectadores, con una actitud pasiva pero que contribuyen en alguna medida en lo que está ocurriendo (ver gráfico 2).

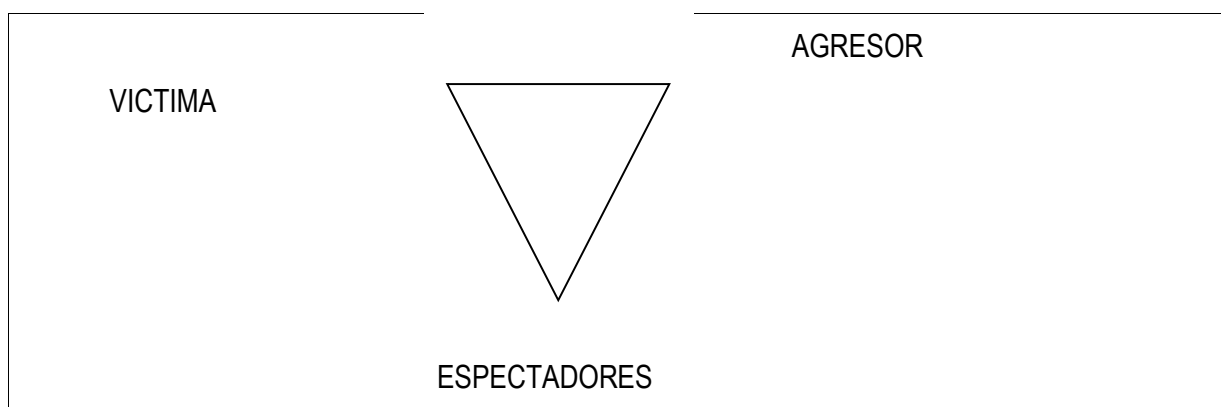


Gráfico 2: Teoría de la violencia

Profundizando en los participantes de este proceso de violencia, un análisis más detallado nos revela la existencia de más protagonistas. Concretamente el análisis de Salmivalli⁶ es uno de los más reconocidos; señala que el agresor actúan en grupo acompañándose de personas que de alguna manera coparticipan en sus actos, bien con apoyo directo (ayudantes del agresor) o indirecto y

4 Olweus, D. (2005): *Bullying at school: data and intervention*. IX International Meeting about Biology and Sociology of Violence: Violence and School. Valencia, España

5 Ortega, R. (2008). *Malos tratos entre escolares: de la investigación a la intervención*. Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deportes (Pág., 45).

6 Salmivalli, C. (1998): *Not only bullies and victims. Participation in harassment in school classes: some social and personality factors*. Turku Yliopisto: Turku.

animando a continuar (animadores del agresor). Aparece un nuevo rol, los defensores (que en la figura 3 situamos en el centro) que sí actúan: ayudan a la víctima, se preocupan por el tema, y evitan a los agresores. Los espectadores o ausentes son aquellos que siguen sin actuar y sin saber nada.

Relaciones y roles de los implicados en la **violencia**

Estímulo visual para ponerlo en TODAS PARTES

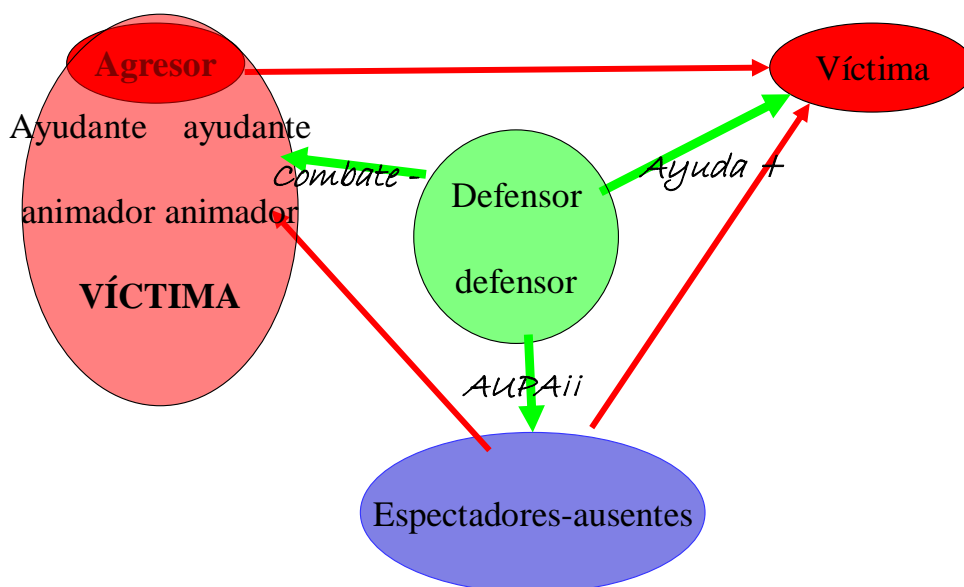


Grafico 3: roles implicados en la violencia

El perfil psicológico tras estos roles muestra que los agresores se caracterizan por su desequilibrio de poder (mayor, más poder social), impulsividad y prepotencia, alta aceptación social, necesidad de dominar a los otros y escasa empatía hacia los sentimientos de los demás. Tienen buena autoestima y practican un liderazgo negativo, es decir, basado en la coerción y la intimidación, y se apoyan en su grupo para realizar sus comportamientos antisociales (Ortega, 2008)⁷.

Las víctimas se caracterizan por ser más ansiosas e inseguras, frecuentemente son sensibles, calladas y tímidas. Cuando son atacadas reaccionan llorando y huyendo, lo que refuerza el comportamiento del agresor. En general, se observa el factor “vulnerabilidad” como el común entre las víctimas. Una persona vulnerable es aquella más aislada o solitaria, o más diferente del resto, por lo que puede ser objeto de discriminación, acoso y violencia; y tienen menos compañeros que la protejan y defiendan.

⁷ Ortega, R. (2008). *Malos tratos entre escolares: de la investigación a la intervención*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deportes.

Al igual que Galtung aplicó la teoría del conflicto para analizar la relación entre israelíes y palestinos y proponer soluciones, la teoría de la violencia entre iguales (bullying) nos permite un análisis alternativo de esta relación. Para explorar si estamos ante un caso de violencia o conflicto generalmente se utilizan test y cuestionarios que incluyen preguntas sobre el desequilibrio entre los actores principales, la repetición de los ataques y la intencionalidad de los mismos. Los actores son definidos por el grupo social, quienes les asignan un rol en el triángulo dramático.

En el caso de Israel y Palestina creamos en el año 2006 un cuestionario para analizar cómo se percibía esta relación. Para evaluar el desequilibrio se incluyeron preguntas sobre el tipo de armas que los agentes principales (Israel y Palestina) tienen, también se preguntó por el número de víctimas en los últimos diez años. La repetición de la situación se evaluó a través del número de años que este “conflicto” lleva en el tiempo, y la intencionalidad por el número de resoluciones de la ONU que ambas partes incumplían. Los roles se exploraron pidiendo que unieran con flechas a Israel, Palestina, EEUU y Europa, con los roles de agresor, víctima, ayudante del agresor, defensor y espectador (el rol de animador fue omitido).

Este cuestionario fue administrado a 500 estudiantes de la Universidad de Sevilla (Lera y Manzano, artículo en preparación), y lo seguimos utilizando. Los últimos datos recogidos en marzo de 2011, vuelven a confirmar los anteriores, que apuntaban desconocimiento, confusión, y al mismo tiempo consenso al observar la violencia. De un total de 50 personas (estudiantes de la universidad de Granada), solo una respondió bien al cuestionario (sobre datos objetivos de conocimiento de la situación), siendo la generalidad señalar un equilibrio entre las partes tanto a nivel armamentístico, como a nivel de muertes en ambos lados, o asumiendo que ambos incumplen las resoluciones de la ONU.

Este sesgo implica que la sociedad ignora que los palestinos no tienen ni ejército, ni derecho a tener armas, ni tanques, ni aviones, ni siquiera helicópteros. Que suponen que hay un equilibrio entre los asesinados, sin conocer que en la última operación a gran escala en la franja de Gaza (operación plomo fundido 2008-09) nos dejó casi 1.500 asesinados por Israel, frente a tres; más de 1.400 palestinos fueron asesinados por las fuerzas militares israelíes, quienes también mataron a 10 de sus propios soldados (por fuego amigo, lo llaman). Y se asume que Palestina, sin tener ni un estado y por lo tanto no tiene presencia en la ONU, puede incluso incumplir resoluciones cuando no tiene ni siquiera

entidad jurídica para recibirlas.

No obstante, a pesar de este sesgo y desconocimiento, una abrumadora mayoría atribuye a Israel el rol de agresor, a Palestina el de víctima y a EEUU el ayudante del agresor. Ante esta uniformidad de los resultados, la conclusión es que a pesar de la manipulación de la información y la desinformación, los espectadores sí observan lo que está pasando, alejándolos de la percepción de conflicto y acercándolos a la de violencia (ver figura 4):

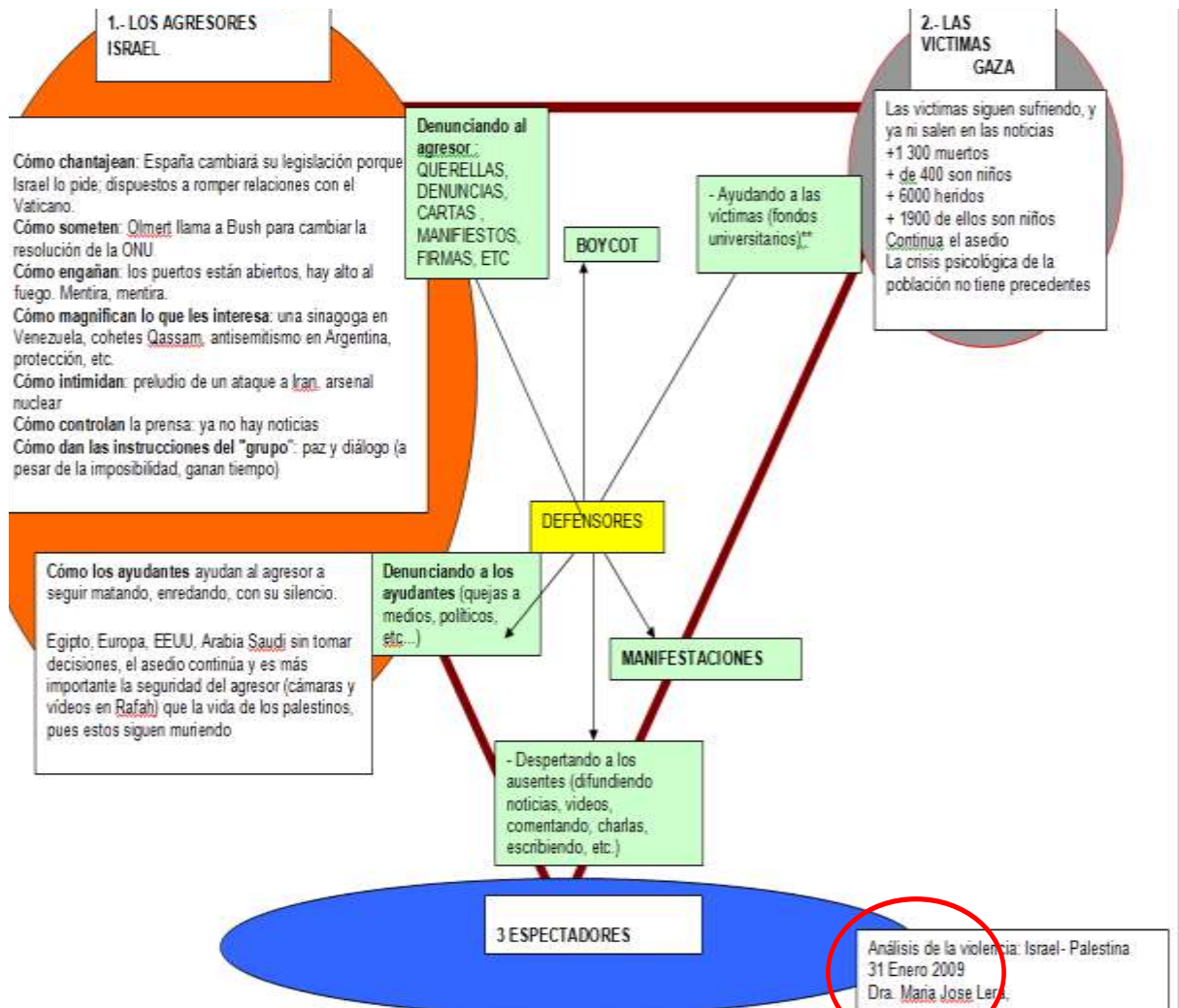


Gráfico 4: Modelo de la violencia aplicado a Israel y Palestina

Siguiendo este modelo se pueden explicar las estrategias seguidas por los actores de este drama. El agresor fundamenta sus acciones violentas en su superioridad magnificada por la admiración y seguimiento de sus ayudantes y animadores, lo que le lleva a ser ampliamente aceptado por parte de la audiencia o espectadores. Es fácil encontrar declaraciones pasadas y actuales que destacan la

imagen positiva de Israel por los premios nóbeles en su haber, su increíble desarrollo tecnológico, y su admirada democracia en una zona revuelta y conflictiva. La víctima, por el contrario, es presentada como impopular, agresiva, inculta, terrorista y peligrosa. Propaganda que es oportunamente difundida y ampliada en estrecha colaboración con los países que hacen el rol de animadores, a lo que se añade toda una política de apoyo y colaboración, como es en la venta de armas, la firma de acuerdos, concesión de premios, organización de eventos de difusión de su cultura, relaciones preferentes, etc., que concluyen en unas actividades que perpetúan una imagen positiva del estado de Israel.

Ante este panorama los espectadores se van alejando de la situación, pues no entienden lo que está pasando; por una parte quien es percibido como “nosotros”, más cercano al grupo y admirado por todos, comete actos violentos contra los más indefensos, que son justificados como acciones en legítima defensa, y que tienen su explicación la cual es extraordinariamente compleja, y se aconseja directamente que nadie se meta en esto. A su vez, las peligrosas víctimas son presentadas como los “otros”, magnificando las diferencias con el “nosotros” y creando una imagen de desconfianza y rechazo hacia ellos.

La víctima, es decir, el pueblo palestino sigue luchando y sobreviviendo a pesar de las horribles circunstancias, ante el asombro de todos, y se les exige que sean democráticos y pacifistas, laicos, feministas, y casi occidentales para ofrecerles ayuda. En estos días se está llegando a un acuerdo para unir las dos facciones políticas más importantes palestinas, Hamas y Fatah; ante esta unión Israel tiene como respuesta cancelar la transferencia de los impuestos pagados por los palestinos, instigando a sus socios occidentales (ayudantes y animadores) que le sigan en la acción.

Los defensores son atacados y acosados de todas las maneras posibles, por parte de Israel, incluida la eliminación física. Un caso reciente fue la Flotilla de la Libertad, un grupo de cientos de voluntarios internacionales que en junio de 2010 se disponían a ayudar a los palestinos de Gaza, entregando ayuda humanitaria por mar. Fueron atacados en aguas internacionales por la armada israelí, mientras los ayudantes y animadores del agresor mantuvieron silencio ante unos hechos que van contra la legalidad internacional y que dejaron a nueve personas asesinadas en el acto.

3.- ¿Conflicto o violencia?: distinta conceptualización, distintas soluciones.

La mayor diferencia existente entre conceptualizar la relación Israel-Palestina como conflicto o violencia recae directamente en las soluciones que se proponen. En el conflicto la solución es la mediación con una tercera parte, excluyendo la actuación de nadie más; en la violencia la solución es la participación de toda la sociedad para detenerla, excluyendo la mediación que pone en el mismo nivel a víctimas y verdugos, ignorando justamente el desequilibrio que define su relación.

En la actualidad seguimos bajo el proceso de paz que propone la solución de “los dos estados” tras una serie de negociaciones entre las partes bajo la estrategia de “paz por territorios”. La realidad sobre el terreno nos muestra dos actores principales en el que uno es un estado, el otro un territorio ocupado (nuevamente el desequilibrio estructural); que al que lo ha perdido todo se le exige más territorio a cambio de no ser atacado (lo que debería llamarse literalmente chantaje y extorsión), y durante todo este proceso que dura ya treinta años, es difícil imaginarse qué otro horror puede Israel diseñar para seguir atacando al pueblo palestino.

El éxito conseguido por el método de la mediación y el proceso de paz se concreta en más desigualdad, más desproporción y más desequilibrio entre las partes, con acciones de ocupación del territorio palestino, construcción de un muro de hasta 10 metros de alto, demolición de casas, establecimiento de colonias israelíes en tierras palestinas, ataques leves, medios e intensos, o situación de bloqueo permanente a Gaza, que sobrevive al bombardeo masivo de la navidad del año 2008 (operación plomo fundido). Todo este “éxito” se espera sea culminado con la declaración del estado Palestino, establecido en un 20% de su tierra, disgregado y separado en distintos islotes aislados por un muro, desarmado, sin control de aire ni cielo ni tierra, y controlado militarmente por un ejército israelo-estadounidense. Este es el gran éxito que encierra la solución de los dos estados, y ni siquiera esto acepta Israel (recordemos, la opción que le satisface como comentaba Galtung era el “gran Israel”, todo el territorio y todo el control socio-político). Aceptar que la relación entre Israel y Palestina puede entenderse desde la teoría del conflicto, es un engaño en sí mismo, que interesa justamente a quien se beneficia de esta situación.

Un conflicto que dura tanto tiempo, y que continúa incrementando el desequilibrio entre las partes, simplemente no puede ser conflicto, el sentido común nos dice que tiene que ser algo más. Ignorar el triángulo dramático que define a esta relación es justamente lo que el grupo agresor desea para poder

continuar cometiendo su violencia contra esa otra parte empobrecida y sin capacidad para defenderse. Es por ello que llamarle violencia, a pesar de ser la estrictamente científico, se convierte en todo un acto de rebeldía, simplemente por llamar a los fenómenos sociales lo que realmente son.

Conceptualizarlo desde la violencia nos ayuda a definir unos roles, observar unas estrategias que permiten que la violencia continúe en el tiempo, y definir la relación Israel-Palestina desde una teoría que ayuda a entender mejor la realidad, partiendo del desequilibrio entre las partes, y la ley de dominio-sumisión que impera. Tan solo un ejemplo más del proceso de mediación y sus manipulaciones ante el desequilibrio; el Cuarteto (grupo formado por representantes de EEUU, EU, Rusia y la ONU) puso tres condiciones a los palestinos para iniciar el proceso de paz: (1) cese de la violencia, (2) reconocimiento de los acuerdos firmados precedentemente por Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y (3) reconocimiento del derecho de Israel a existir. Sin embargo nada se le exigió a Israel: ni (1) el cese de la violencia, ni (2) el cumplimiento de todas las resoluciones de la ONU y normativa internacional, ni (3) el reconocimiento del derecho a Palestina a existir. Parece que los mediadores no sólo ignoran los desequilibrios, sino que ahondan en los mismos.

Es deber de toda la sociedad civil posicionarse ante esta relación, pues como dice Desmond Tutu, la neutralidad ante un caso de violencia no es paz, es justamente colaborar con el silencio cómplice que los agresores necesitan para seguir atacando. En el caso de Palestina, se siguen matando palestinos, expropiando tierras, construyendo ilegalmente, e imposibilitando cualquier tipo de vida para este pueblo. Solamente la actuación de los ausentes podrá detener esta violencia, y cuando los representantes políticos son ayudantes y animadores de los agresores, se convierte en un deber de la ciudadanía denunciarlos, y exigir el cumplimiento de la justicia y de la legalidad internacional.

Seguir llamando conflicto y equiparar a Israel con Palestina delata una complicidad por parte de los grandes poderes, apoyadas por investigadores y analistas, asesores políticos y medios de comunicación que difunden la misma visión. Como decía Schmid, a ninguna estructura existente le interesa cambiar el orden establecido, por lo que simplemente se utiliza la "ciencia" para justificar las acciones que tienen lugar sobre el terreno (Schmid, 1968). Cuarenta años después, se sigue apoyando a quienes justifican la concepción de conflicto, mientras son ninguneados, ignorados, cuando no acosados quienes van más allá e intentan llamarlo de otro modo. Quiénes denuncian la situación llamándole por su nombre (violencia, genocidio, limpieza étnica...) se convierten en defensores, y es

por ello que son tratados por el grupo del agresor como “chivatos”, por ello se les expulsa de universidades, se les prohíbe entrar en tierra Palestina, o se les acusa de ser antisemita; todo vale, el objetivo es acosarles y desprestigiarles.

El análisis de la relación israelo-palestina en el marco de la teoría de la violencia nos ofrece un modelo que nos ayuda a entender el rol de EEUU y Europa en esta relación, las estrategias de Israel para seguir sometiendo al pueblo palestino, y el rol que sin quererlo todos tenemos en este drama. Cuanto antes vayamos tomando conciencia del papel que jugamos, antes podremos empezar a actuar conscientemente, en aras a poner en marcha la única solución: “detener la violencia con la que Israel somete y destruye al pueblo palestino”⁸.

Actualización

El texto anterior fue escrito en 2011, y creo es importante mantenerlo como está para observar como se perpetúan y mantienen las mismas estrategias. En agosto de 2014 y en plena operación militar x (protective Edge en este caso) la situación se repite

Aquí el análisis en el 2014, muy parecido al anterior, con mayor participación del Boicot o BDS y de la sociedad civil.

8.- Para conocer más datos sobre la historia de la relación entre Israel y Palestina, se puede visualizar este documental <http://libreexpresion.org/la-historia-sionista-the-zionist-story-subtitulos-en-espanol>

